

## Solemnidad. La Ascensión del Señor.

**Padre Dr. Juan Pablo Esquivel**

+ El acontecimiento pascual que celebramos realiza una vez más el **"cumplimiento de las Escrituras"**: así estaba escrito, y así lo había recordado muchas veces Jesús en el tiempo de su predicación: claramente había hablado de su condena, su pasión, su muerte, y de su Resurrección.

Los discípulos habían comprendido muy poco de estos anuncios que - por otra parte - no les resultaban para nada atractivos. Ellos compartían, en buena parte, las ideas que muchos de sus contemporáneos tenían sobre **el Mesías: un rey de tipo político**, que aplastaría a los enemigos de Israel y restauraría la monarquía davídica. Por eso, frente a la cruz de Cristo se sintieron escandalizados y defraudados, y abandonaron al Señor, llenos de miedo.

Por eso hoy Jesús les explica el sentido de todo lo que sucedió: la condena, los azotes, las burlas, la corona de espinas, la crucifixión, la muerte y resurrección son el **cumplimiento del plan de Dios en la Biblia** un plan ciertamente no fácil de comprender... Por eso Cristo los ayuda, **"les abrió la inteligencia para que comprendieran"**, es decir, les da luz interior para captar estas verdades.

**También a nosotros el Señor nos abre la inteligencia**, a fin de que comprendamos que nuestras crisis, nuestras pruebas, nuestras cruces, no son una desviación o un paréntesis en nuestra vida espiritual, en nuestra vida de fe: son parte integrante de nuestro camino hacia la plenitud divina y humana que se da en el seguimiento del Resucitado. Tantas veces nosotros las juzgamos como abandono de Dios... Y sin embargo, allí está Él manifestando como nunca su fuerza misteriosa y su presencia salvadora, como se dio en la Cruz de Jesucristo: ¡Qué curioso! Los cristianos ponemos por todas partes y nos identificamos con el signo de la Cruz, suprema manifestación de Dios, en la cual sin embargo el Hijo de Dios se sintió supremamente abandonado, y en la cual también nosotros nos sentimos de igual modo...

**La comprensión de las Escrituras no puede hacerse sin la presencia del Espíritu Santo** que está en el origen de las mismas, y que con su luz hace que comprendamos todo el sentido y la plenitud de la palabra que Él inspiró. Pero no basta con "comprender". Para ser discípulo de Cristo no basta con aprender y repetir ("lección") un cierto número de verdades: el cristianismo no es una "materia" que se estudia, se aprueba, y ¡ilisto!.

Y por eso Jesús les dice **"Ustedes son testigos de todo esto"**. Testigo = alguien que ha presenciado algo, y puede afirmarlo frente a los demás. Ser testigo implica estar presente, ver, oír, vivir una cosa.

No se puede ser testigo de lo que no se conoce por experiencia propia. Cristo constituye a los apóstoles como testigos de sus hechos, ***pero también testigo del significado de los mismos, del cual hoy nos habla el Evangelio.*** Por lo tanto, en este sentido Judas, Pilatos, los fariseos, etc. no son testigos: **no han comprendido el valor salvífico de los actos de Jesús.**

Y en cambio (aunque aparentemente pueda parecer contradictorio) sí somos testigos nosotros, los discípulos de Jesús de todos los tiempos: porque **conocemos** a Cristo, su vida y su obra, el **sentido** de todo lo que hizo, y **en** la Iglesia y **como** Iglesia experimentamos constantemente la presencia del Señor en nuestras vidas.

La palabra **"testigo"**, en griego significa **"mártir"**. Muchos de los primeros cristianos fueron tales. Así también nosotros, aunque no demos la vida de un solo golpe por Cristo, estamos llamados a ser **testigos** de Jesús con nuestros sufrimientos, con la incompreensión y la burla de un mundo que ayer se divertía condenando a Cristo, y hoy hace lo mismo con los cristianos.

**Tenemos que ser "mártires" (es decir, testigos) de un mundo en el que ser cristiano es cada vez más difícil, y en el que el sólo nombrar a Cristo o la Iglesia puede significar meterse en dificultades, o por lo menos quedar en ridículo.**

Pero el cristiano, testigo de Cristo, no puede ni debe callar: la presencia salvadora de Cristo resucitado es una realidad de su vida de la que él debe ser testigo... el Señor Jesús transforma nuestra vida, le da impulso y sentido, y sigue manifestándose, invisible pero realmente en su Iglesia; particularmente en la acción santificadora de los sacramentos, en la obra de su gracia que nos renueva incesantemente, en la actividad de la comunidad cristiana, y en la fuerza misionera.

El mundo moderno está cansado de palabras. Ya no se cree en las palabras, sino en los testimonios. Pablo VI decía: ***"El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio."***

+ La Ascensión de Cristo a los cielos implica que su Presencia en medio de nosotros no es "física", no es captable por los sentidos, pero no por ello es menos real: Cristo obra ahora a través del Espíritu Santo que Él posee en plenitud, y que distribuye generosamente en su Iglesia, para que sus discípulos tengan el valor y la fuerza para continuar transformando el mundo.

El final del Evangelio de Lc. (que leemos hoy) pone en evidencia dos actitudes de los discípulos: los discípulos vuelven a Jerusalén ***"con gran alegría"*** (característica de todo el Evangelio de Lc., primicia de la época salvífica) y ***"alabando a Dios"*** (fuente de la alegría, y sentido de la vida del cristiano).

Y no es para menos: desde el día de la Ascensión, hay ***un hombre que está sentado en el trono de Dios, y para siempre,*** como el primero de muchos que allí se sentarán en una fiesta sin fin, en un Domingo sin ocaso, (sin lunes

posterior!...); y junto a ese hombre, una Mujer, cuyo sólo nombre extasía a los ángeles y a los hombres...

Que también nosotros, en el próximo Pentecostés, seamos llenos del Espíritu Santo, que suscita en los corazones la alegría y la alabanza, para poder ser auténticos testigos del Señor.